

RESEÑA A KABATEK, JOHANNES (2018): *LINGÜÍSTICA COSERIANA, LINGÜÍSTICA HISTÓRICA, TRADICIONES DISCURSIVAS*. EDICIÓN DE CRISTINA BLEORȚU Y DAVID PAUL GERARDS. FRANKFURT AM MAIN/MADRID: VERVUERT-IBEROAMERICANA. [ISBN 978-3-95487-749-2 (VERVUERT), ISBN 978-84-16922-93-2 (IBEROAMERICANA), ISBN 978-3-95487-750-8 EBOOK], 253 pp.

DIANA TAMOLA SPIEGEL

UNCuyo – SIIP – Instituto de Lingüística “Joan Corominas”

dianaspiegel@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5903-3320>

Esta nueva publicación de Johannes Kabatek, editada por C. BleorȚu y D. Gerards, tiene por objetivos (i) contribuir a una descripción global de las tradiciones discursivas (TD) cuyo concepto, claramente aceptado, es usado por la comunidad científica con imprecisión y hasta confusión, y (ii) favorecer la generación de trabajos en torno a la concepción de TD. La obra consta de dos notas al comienzo –una la de los editores y la otra del autor- y 11 capítulos cuyo marco teórico es la lingüística coseriana y el hilo conductor, la lingüística histórica.

En la nota del autor, Kabatek destaca la visión sistemática y la potencialidad científica de la teoría lingüística de Coseriu en donde cada elemento se relaciona con el todo y cuyo pensamiento se adelanta a los tiempos y deja un legado digno de ser discutido y aprovechado por la comunidad científica del siglo XXI. Al respecto, explica la relación entre la teoría del lenguaje de Coseriu y la conceptualización de TD, expresión acuñada por Peter Koch en 1987 en su tesis de habilitación inédita cuando distingue dentro del nivel histórico coseriano dos dimensiones: la *historicidad primaria* o idiomática (léxico y gramática) y la *historicidad secundaria* o textual. Más adelante, P. Koch y W. Oesterreicher, siguiendo la teoría variacional de Coseriu, suman a las dimensiones diatópica, diastrática y diafásica las variables oralidad y escrituralidad, *inmediatez* y *distancia*. En 1997, tanto Koch como Oesterreicher publican sendos artículos sobre TD en *ScriptOralia* con una diferencia conceptual: para el primero, las TD son ciertas formas de hablar que se repiten y que abarcan el concepto de género; para el segundo, son los géneros tradicionales. Hacia 2001, Kabatek y D. Jacob publican *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, obra que muestra la convivencia de diferentes mundos que producen textos distintos dentro de un mismo ámbito, con diferencias de contenido y también de medios lingüísticos. Kabatek plantea un problema metodológico que pone en tela de juicio la generalización simplista de los estudios de la época: para hacer lingüística histórica no basta disponer de aportes teóricos relevantes, grandes corpus, ni textos bien fechados, sino que es necesario analizar cada texto en profundidad, distinguir las TD como rasgo diferenciador relacionando la historicidad de los textos con la historicidad de la lengua.

El capítulo 1, “Eugenio Coseriu, las tesis de Estrasburgo y el postulado de una lingüística *lingüística*”, expone los fundamentos de la labor científica del maestro. Por un lado, es medular la distinción de los tres niveles del hablar: el *universal*, el *histórico* y el

individual, considerables según la actividad (*enérgeia*), el tipo de saber (*dýnamis*) y el producto (*érgon*); por otro, es básica la concepción del lenguaje y del significado cuya mejor síntesis es la que Coseriu presenta en el coloquio *Perception du monde et perception du langage* (1999), en Estrasburgo. Allí postula que el estudio del lenguaje no debe subordinarse al estudio de las operaciones del pensamiento racional, ni al espíritu práctico, ni al arte. El lenguaje es una forma de la cultura y una actividad creadora generadora de tradición que, gracias a la *enérgeia*, produce signos y significados, los cuales precisan de la materialidad específica de una lengua, de tal modo que un hecho de la mente se represente en el mundo sensible *para el otro*, mediante sistemas tradicionales propios de las comunidades históricas que se comunican gracias al lenguaje. Si bien no crea los “entes”, el lenguaje los hace “ser” de un modo determinado y los ordena delimitando las modalidades del ser y posibilitando nuevas delimitaciones. Kabatek destaca (i) la postulación de una lingüística *lingüística*, cuyo centro es una lengua particular desde una visión semasiológica del mundo; (ii) la necesidad de saber lo que significan las formas abstractas de una lengua particular para comunicarnos, porque ni los signos ni los actos son las cosas, sino que son los signos como conceptualizaciones de las cosas y los actos de significación los que otorgan *ser* a las cosas; (iii) el rechazo a una concepción del lenguaje que postula principios universales, anula las diferencias de las lenguas del mundo y pretende explicar la gramática de cada lengua a partir de una gramática universal; (iv) la oposición a aplicar características gestálticas de las cosas y de las categorías del pensamiento lógico a todas las lenguas; (v) la desvinculación del lenguaje respecto de las cosas mediante la abstracción de los significados de una lengua particular que organiza el mundo en categorías y especies con creatividad y en sintonía con el otro dialogando, nunca en forma autónoma, y concibiendo TD ubicables en un nivel histórico secundario.

El capítulo 2, “Determinación y entorno”: 60 años después”, constituye un llamado a la comunidad lingüística para aprovechar el estudio “*Determinación y entorno. Dos problemas de la lingüística del hablar*” que publicado en 1955-1956 se adelanta a los tiempos por constituir una declaración de principios de la futura lingüística del texto y una propuesta de líneas de investigación ignoradas por la comunidad científica como la construcción de una “lingüística integral” en donde cada problema puede hallar el lugar que le corresponde dentro de la teoría en consonancia con el nivel del hablar en general o universal (*lingüística del hablar*), el nivel de las lenguas o histórico (*lingüística de las lenguas*) y el nivel del texto o individual (*lingüística del texto*), según las tres perspectivas: actividad, saber y producto. Asimismo, afirma - en la década del 50 - que las estructuras de la lengua son solo una parte del lenguaje y no el todo, y propone una lingüística histórica de reconstrucción de los entornos en los que el texto adquiere su pleno sentido.

El capítulo 3, “Lingüística empática”, defiende la llamada *slow linguistic* o lingüística lenta de aproximación a la lengua particular de una época, que consiste en la ardua tarea del lingüista de adentrarse en los textos, saborearlos, hasta llegar a una experticia que permite descubrir fenómenos llamativos, formular hipótesis, recolectar datos, identificar parámetros de análisis y estudiar, en sintonía, los fenómenos particulares mediante el reconocimiento intuitivo. De ninguna manera desmerece la utilidad de los corpus electrónicos y de las herramientas informáticas las cuales exigen saber exactamente qué se busca y que no pueden sustituir el fundamento empático necesario. Finalmente, Kabatek expone algunas reflexiones sobre lingüística histórica y examina problemas teórico-metodológicos de relevancia para quienes se dedican a la investigación lingüística.

El capítulo 4, “Sobre usos y abusos de la terminología lingüística”, plantea conceptos de la ciencia y problemas epistemológicos a partir de la reflexión sobre la terminología, la incidencia del “choque de diferentes edificios teóricos y el contacto con diferentes ‘mundos’, ‘paradigmas’ o ‘escuelas científicas’”. Define la diferencia entre término técnico y científico, clasifica las prácticas de creación de terminología y especifica las causas que motivan malentendidos a partir de tres tipos de apropiaciones: (i) la *simpatética*, cuando se adopta un término junto al edificio teórico que le dio origen; (ii) la *excluyente*, si se opta por un término excluyendo por descalificación a otros, y (iii) la *vulgarizante*, cuando se cita un término para demostrar, por perturbación del significado original, un sofisma o una falacia. Ejemplifica (i) con la expresión TD incorporada en la teoría de Coseriu por P. Koch, que Kabatek adopta en forma simpatética, aunque no comparte la bipartición del nivel histórico realizada por Koch, pero hace un aporte con argumentos sólidos desde la teoría de Coseriu para promover el debate en la comunidad discursiva. Ejemplo de *apropiación excluyente* es la descalificación sufrida por el término *descriptivo* frente al término *teórico*. La postura teórica de la generativa rebaja lo descriptivo, por evaluarlo como previo a la labor científica, sin ver que la descripción es base de los hechos que se intentan explicar. Aclara que las hipótesis de las ciencias de la cultura no se formulan desde una universalidad supuesta, sino a partir del conocimiento intuitivo de lo propio, que necesita descripción la cual no es atórica porque supone un rumbo investigativo. La ciencia demanda libertad y actitud antidogmática para no reducir la organización y el funcionamiento de los objetos a una sola perspectiva. Kabatek clama por una lingüística fiel a su propio objeto: el lenguaje y las lenguas en todas sus facetas.

El capítulo 5, “Algunos apuntes acerca de la cuestión de la ‘hibridez’ y de la ‘dignidad de las lenguas iberorrománicas’”, analiza el debate entre *pureza* e *hibridez lingüística*, mezcla de dos o más lenguas, producto del proceso creativo y fructífero de la *hibridización*, desde la perspectiva del objeto (lenguaje, lenguas, discursos) y del sujeto hablante con la finalidad de describir la naturaleza de *lo puro* y de *lo híbrido*. Describe la actitud persuasiva de los protagonistas metalingüísticos y propone un estudio ideolingüístico, para estudiar en forma combinada hechos lingüísticos e ideológicos. Respecto del objeto lenguaje-lenguaje-discurso, los argumentos usados en las discusiones para sostener la pureza o la hibridez de una lengua se reducen a los fenómenos empíricos y soslayan el estatus teórico del problema: los sistemas lingüísticos se conforman históricamente con componentes de diferentes lenguas o sistemas y son ellos los que permiten la producción de discursos mono o plurivariantes. En cuanto a la perspectiva de los hablantes, el derecho de apropiación y de identidad resulta el desencadenante de la discusión y cada uno aduce razones relativas a lo temporal sin reconocer que el problema no está allí. Finalmente, se aborda la cuestión de la *dignidad* de las lenguas, territorio que se identifica con la cualidad de conservar lo propio de los antepasados y con la historicidad de las lenguas en relación con sus hablantes.

El capítulo 6, “Nuevos rumbos de la sintaxis histórica”, plantea que todo *cambio lingüístico* requiere ubicarse en el nivel individual de interacción correspondiente al discurso en escenarios dialógicos con hablantes y oyentes actuando de forma asimétrica y creativa. La explicación de un cambio exige la reconstrucción de esa situación de signos ambiguos en donde los interlocutores pueden inclinarse a dar más preferencia a una interpretación secundaria y convertirla en primaria. La ambigüedad de los signos lingüísticos en interacción contiene un potencial de cambio que es razonable imaginar y explicar hasta llegar a la razón de las abstracciones del sistema donde surgen categorías discretas, claramente delimitables, que exigen la interpretación de cómo interactúan los continuos con

las categorizaciones, ya que no existe cambio categorial sin categorías por ser necesarias para el funcionamiento del sistema lingüístico. Habrá que atender pues a cómo el cambio de un elemento en el sistema tiene consecuencias en el mismo sistema, más allá del elemento aislado. Asimismo se hace preciso volver a establecer las correlaciones de distintas evoluciones lingüísticas más allá de los factores internos de la lengua, porque los cambios no se producen de manera aislada, sino que corresponden a tipos que provienen de la actuación concreta de los hablantes. Además, la convergencia y continuidad de las variedades exige proponerse como objetivo la reconstrucción histórica de todo el edificio variacional entre inmediatez y distancia, especialmente en lo relativo a la variación sintáctica, atendiendo al espacio, a los grupos sociales y a las diferentes modalidades del hablar. La sintaxis histórica del español debe delimitar las grandes líneas de evolución gramatical desglosadas en siglos a partir del análisis de corpus diferenciados, con el fin de adentrarse en evoluciones más detalladas de los sistemas, de sus variedades y de la tradicionalidad de los textos distinta de la historicidad del sistema lingüístico. Los elementos gramaticales se generan en TD determinadas que luego se expanden o mueren. Se sospecha que las variables inmediatez y distancia son los dos polos de un continuo a lo largo del cual las TD se sitúan, se influyen y se prestan elementos.

El capítulo 7, “¿Es posible una lingüística histórica basada en un corpus representativo?”, desarrolla el problema de la construcción de muestras “representativas” cuyo estudio permita extrapolar los resultados de una investigación a la población entera. La perspectiva es deconstructiva porque se explica la imposibilidad de lograr corpus representativos según una dimensión cuantitativa para el estudio de la historia de una lengua. Desarrolla el problema de las ediciones fidedignas y luego sugiere, entre otros aspectos, (i) asegurarse de que un manuscrito sea realmente de la época en estudio, (ii) construir corpus diferenciados, respetando la variable TD y ordenando los textos en el continuo de la inmediatez y la distancia comunicativa, (iii) considerar las variaciones de una lengua de acuerdo con las TD, (iv) buscar una cierta representatividad cualitativa: un corpus con (casi) toda la gama de posibilidades de una lengua en un momento dado, (v) ver que las innovaciones en los corpus escritos son a veces cambios del límite entre lo que se escribe y lo que no se escribe, (vi) considerar que los corpus solo pueden mostrar un fenómeno que existe, pero no confirman la inexistencia de un elemento. Cierra el capítulo reflexionando sobre la ebullición de la lingüística histórica en el siglo XXI, trabajando con corpus diferenciados, indagando la variación y la diversidad multidimensional, buscando la reconstrucción de las grandes líneas evolutivas que están detrás de los estudios en detalle.

El capítulo 8, “Tradiciones discursivas y cambio lingüístico”, defiende como variable fundamental en el estudio histórico de las lenguas el concepto de TD, al que define como un signo y, simultáneamente, un acto lingüístico que relaciona un texto, una forma textual, una fórmula, una expresión, una palabra, un modo particular de escribir o de hablar en un momento determinado con otro anterior asociado a una realidad o situación mediante evocación de la constelación discursiva en la cual se inserta. Kabatek insiste en la necesidad de analizar corpus con diferenciación de TD para hallar y describir los síntomas textuales de un fenómeno en estudio, para lo cual se requiere construir una metodología de investigación especial que es esbozada en este capítulo. El tratamiento diferenciado permite el avance en el conocimiento de los cambios lingüísticos que se producen en una lengua sin reducirla a una perspectiva monolítica a lo largo del tiempo.

El capítulo 9, “Tradiciones discursivas del español medieval: historia de textos e historia de la lengua”, postula nuevos y complejos caminos para la lingüística histórica del siglo XXI: (i) necesidad de un modelo más adecuado para el estudio científico de la lengua española en sincronía o diacronía sustentado en los objetos de investigación y atendiendo a objetivos científicos, (ii) inclusión de una perspectiva variacionista superadora de la visión del español como una única lengua que ha evolucionado como sistema monolítico obviando el contacto con otras lenguas o dialectos, (iii) focalización en un nuevo paradigma que es el estudio de las distintas TD atendiendo a la historia externa, donde se ubican las TD, y la evolución interna de los distintos sistemas que se manifiesten en ellas, observando la relación entre historia de los textos, historia cultural e historia de la lengua para vincular las TD con las evoluciones de la lengua, la descripción de los procesos de gramaticalización en los que la evolución varía según los textos; (iv) descripción de cada una de las TD: contenido, léxico, técnicas sintácticas y transfrásticas, unidad o diversidad morfológica, juntores, constelación pragmática en la que suele aparecer, el posible vínculo institucional, la relación con otros textos y otras lenguas.

El capítulo 10, “Tradición discursiva y género”, esboza la posibilidad de combinar los conceptos de TD y género en forma productiva. Se aplica la clasificación de TD de Raymund Wilhelm en *fórmulas, formas textuales y universos del discurso*: (i) el de lo cotidiano, (ii) el de la ficción, (iii) el de la religión o de la fe y (iv) el de la ciencia. El criterio de clasificación es la relación entre sujeto y objeto: en (i) el sujeto habla desde una perspectiva subjetiva sobre los objetos; en (ii) el sujeto habla de objetos sin existencia real, creados por la imaginación; en (iii) se remite a la dimensión sobrenatural existente, aunque no comprobable, y (iv) los objetos se describen desde una perspectiva objetiva. Cada uno de esos universos culturalmente adquiridos se combina y se manifiesta en discursos cotidianos, ficcionales, religiosos o científicos y se corresponde con distintas TD. Se supone la existencia de continuos a lo largo de los cuales se sitúan los fenómenos particulares. A medida que las TD se complejizan, la identificación puede ser más difícil, pero las posibilidades de descubrimiento son ilimitadas y abarcan desde la descripción del nivel de historicidad secundaria, su relación con la historicidad primaria hasta el nivel universal de la pragmática y el nivel individual del texto.

El último capítulo, “Cómo categorizar las tradiciones discursivas”, reniega del estudio de las TD a partir de las categorías ya establecidas por la tipología textual la cual obstruye el proceso empático categorizador. El punto de partida es la intuición y la empatía del lingüista que sabe cuáles suelen ser los recursos de los que se valen los textos. Si bien para identificar los patrones recurrentes son muy útiles las herramientas de la lingüística de corpus, se requiere la tarea filológica del *hablar*, desde la perspectiva de la *enérgeia*, para interpretar el texto integralmente, como una *composición tradicional*. El camino va desde la búsqueda de lo tradicional particular hacia los géneros; incluye la perspectiva sintagmática al indagar cómo párrafos diferentes evocan tradiciones distintas y la paradigmática que identifica elementos referidos a distintas tradiciones. Para estudiar significados y significantes, Kabatek propone seis categorías, tres relativas a la forma y tres al contenido: 1) la forma discursiva o estructura visible del texto, 2) la zona discursiva o apartados constitutivos, 3) la fórmula discursiva o repetición directa y a veces variable de material lingüístico, 4) el dominio discursivo determinado por prácticas culturales o institucionales, 5) el tema discursivo según la función y 6) el motivo discursivo o identificación de *topoi*,

implicaturas convencionalizadas, conocimientos relacionados con una determinada combinación de signos.

En suma, si bien la lectura de este ensayo académico puede generar cierta desazón debido a la deconstrucción bien fundamentada de algunos aspectos teóricos y a propuestas que lindan o con un trabajo enorme o con planes ideales que podrían resultar irrealizables, la obra convence y es muy valiosa para el desarrollo responsable y maduro de la lingüística del siglo XXI con propuestas beneficiosas y atractivas. El desafío está planteado y es prometedor y fructífero. Solo hay que leer y reflexionar la propuesta que se ubica en la senda del análisis de enfoque variacionista desde la perspectiva de las TD como paradigma, para superar tanto el estudio de un texto individual característico del trabajo filológico tradicional como el cuantitativo de los grandes corpus para hacer gramática histórica.